

# "EL QUE DE VOSOTROS QUISIERE SER EL PRIMERO..."

## Iglesia, Sociedad y Honor en las postrimerías del XVII

Jesús Bravo Lozano  
U. Autónoma. Madrid

La Iglesia y los eclesiásticos españoles no son un mundo aparte. No es la Iglesia aquella sociedad perfecta, autosuficiente y en competencia con la *otra sociedad perfecta*, el estado, aunque así lo formulara la teología del seiscientos, y hasta el Vaticano II los manuales de Teología seguían haciéndose eco del poder "indirecto" de la Iglesia para controlar aquellos aspectos estatales que incidieran en los fines propios de la institución eclesial: "*potestas indirecta*", al fin y al cabo "poder"<sup>1</sup>. En relación con la Monarquía Católica el problema ha sido abordado entre otros por Pablo Fdz. Albaladejo<sup>2</sup> desde esa perspectiva de mutua influencia y de adopción por parte de la Iglesia de modos estatales y por parte del Estado de justificaciones y ritualismos eclesiásticos.

Este es nuestro punto de partida. Sin pretensiones de descubrir el momento inicial de tales "préstamos" en ambos sentidos, ni su punto final. Sin remontarnos al 314 p.C. ni a Constantino, solo vamos a estudiar momentos privilegiados en que la Iglesia, los eclesiásticos y las instituciones eclesiásticas entran en conflictos internos por la primacía, las precedencias, el protocolo. Veremos luego como esos conflictos se proyectan al exterior, a las relaciones políticas con la comunidad civil. Hablar del interior de la Iglesia y del "mundo exterior" a ella no responde

<sup>1</sup> Salaberri, por ejemplo, enuncia así la tesis 23: *Ecclesia est societas perfecta et absolute independens, cum plena potestate legislativa, iudiciaria et coercitiva*, basándose en que la autoridad de la Iglesia no está sometida a ninguna otra, sumisión que puede ser directa o indirecta, y esta es "non ratione sui, sed solum ratione finis altioris..." y ejemplifica: la autoridad del Estado respecto a la Iglesia, apoyándose en el "Defensor fidei" y el "De Legibus" de Suárez. Ver: Patres Societatis Jesu Facultatum Theologicarum in Hispania Professores: *SACRAE THEOLOGIAE SUMMA... I. THEOLOGIA FUNDAMENTALIS*. Madrid. B.A.C. t. 61. 1962. pp. 815-827.

<sup>2</sup> Fdz. Albaladejo, P.: "Iglesia y configuración del poder en la monarquía católica (siglos XV-XVII). Algunas consideraciones". En: GENET, J.-Ph.; VINCENT, B. *ETAT ET EGLISE DANS LA GENESE DE L'ETAT MODERNE*. Madrid, 1986. pp. 209 - 216.

a la realidad de la "Monarquía Católica" en cuanto que no podemos separar los dos términos: MONARQUÍA CATÓLICA. Resumiendo. Vamos a exponer cómo eclesiásticos y "civiles" reaccionan idénticamente ante situaciones en que está en juego cualquier tipo de precedencia.

Definiremos esa reacción idéntica como la búsqueda de la primacía. Otras sociedades se definen por la búsqueda del éxito, pero el súbdito de la monarquía española, eclesiástico o no, se había propuesto ser aceptado, honrado y recibir el reconocimiento de su honor y sus privilegios.

La sociedad barroca según Maravall<sup>3</sup> se organizaba según el principio del honor en todas sus manifestaciones externas lo cual es otra manera de plantear estas mismas cuestiones.

Es claro que las palabras del Evangelio<sup>4</sup> con que encabezamos este trabajo no iban precisamente en este sentido, por lo que hemos de concluir que también en su organización y en su comportamiento la Iglesia aceptó los comportamientos habituales de la sociedad, al igual que lo había hecho en lo político.

Esto vamos a plantearlo a través de un conjunto de situaciones de enfrentamiento de "religiones" por el primer puesto, luego de enfrentamiento entre autoridades eclesiásticas y representantes de la monarquía, y finalmente presentando una síntesis como una metáfora del orden social en que pretendía vivirse el día a día y las grandes cuestiones: una gran procesión del Corpus en la corte en el año 1623.

Todo ello se mueve en torno a cuestiones de prestigio y estima social manifestada a través de la posición que el individuo ocupa en el espacio. Es, por tanto, una pugna por el control del espacio como símbolo del propio ser. Todo ello tiene como marco la celebración de algún evento extraordinario, una fiesta que, por consiguiente amalgama elementos de conflicto junto a los lúdicos, educativos o integradores.

A su vez la solución se convierte en un nuevo elemento educador e integrador. No hay fiesta sin conflicto, pero en ningún caso la fiesta pierde su carácter educacional de las masas. Los desplantes de unos y de otros, los intentos de ruptura de la liturgia (no sólo la sacra, sino la pompa secular del poder civil) son personajes con vida propia y espontaneidad en este grandioso auto sacramental, este "Gran Teatro del Mundo" que culminan en la exaltación y triunfo del poder único e indiviso del Rey aunque haya de ejercerse a través de dos cauces: el secular y el eclesiástico.

Pero tal poder no es un poder secularizado, y aunque reside en el rey, no dimana de él, ni es un poder *a se*: todo poder legítimamente constituido viene de Dios. La fiesta —las fiestas a que nos referimos— exalta, proclama, difunde la unicidad del poder real legítimo ya se trate de arcos cargados de simbolismo adornando las calles de las ciudades, ya sea cuando la violencia de unos u otros introduce en medio de la solemnidad de un sermón personalismos ajenos al tema;

<sup>3</sup> MARAVALL, J. A. *Poder, honor y élites en el siglo XVII*. Madrid, 1979.

<sup>4</sup> Evangelio de Marcos, 10, 14.

elementos discordantes sin mayor transcendencia: el claroscuro, incluso el tenebrismo de algunas conductas en el desarrollo de la fiesta es indispensable para mayor resalte de la síntesis final: la figura del rey y la monarquía católica.

No deja de ser curioso que las fiestas y conflictos a los que aquí aludimos derivan de y se refieren a la presencia en un espacio privilegiado de socialización: las Iglesias en general o alguna de sus partes, el coro, una capilla; alguno de sus elementos como un retablo, una imagen, un estandarte. El lugar que se debe ocupar durante un sermón, una Misa, una procesión, los oficios del Jueves Santo. El esfuerzo por apropiarse un espacio, un banco por ejemplo, y excluir de él a otros todo ello expresa ese convencimiento de que hay actividades sacralizadas y sacralizadoras, que sitúan al individuo aparte del común del pueblo, en la proximidad de lo sagrado, de lo santo. Inconscientemente se vive la tradición hebrea de lo santo como lo "alejado, lo inaccesible"<sup>5</sup>.

El poder, por otra parte se hace visible, se exterioriza ya mucho antes del empleo de la fuerza física para lograr sus objetivos. Antes ha recorrido un largo proceso de interiorización y aceptación por parte de los súbditos en lo que ha tenido una parte decisiva los ritos y los símbolos externos del poder y de quienes lo ejercen. Tales símbolos suelen bastar para mantener la cohesión y la estratificación social sin que haya necesidad de recurrir al ejercicio físico de la violencia como ratio última. Los vestidos, los uniformes, la posición, el acompañamiento etc., son la ritualización del ejercicio del poder<sup>6</sup>.

Volvemos a nuestro tema concreto. En ninguna instancia se nos muestra con más esplendor que en el ámbito de lo religioso la comunicación a través de imágenes y símbolos. En ninguna parte los ritos alcanzan tal grado de profundidad y tal profusión. Es lógico, por tanto, esperar una extraordinaria proliferación de conflictos en el ámbito religioso, máxime en una iglesia post-tridentina que ha fijado su dogma y su liturgia.

La omnipresencia del personal eclesiástico y las instituciones religiosas o en relación simbólica con la Iglesia (un gremio tiene un patrono, una fiesta y una capilla) confieren a estos conflictos una densidad geográfica notable.

No podemos ignorar que la Corte es asimismo escenario de estos conflictos, pero la Corte es *una* aunque a su imagen se vayan configurando cortes nobiliarias. Por otra parte los comportamientos que aquí describimos no son novedosos y encajan en los estudios actuales sobre la irradiación de pautas de comportamiento cortesanas y la virtualidad de las Cortes Europeas

<sup>5</sup> Cfr. LÉON-DUFOUR, X. (et al.): *Vocabulaire de Théologie Biblique*. Paris. Éditions du Cerf. 1964. Art. "SAINT". p. 982. El valor simbólico del espacio lo ha recogido y expresado brillantemente Lisón Tolosana en su estudio del poder simbólico en los monarcas de la Casa de Austria. C. LISÓN TOLOSANA: *La imagen del Rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*. Discurso de recepción... Madrid. Espasa-Calpe. 1991.

<sup>6</sup> Sobre la "ritualización" como elemento básico para no errar en la Historia de las mentalidades, ver: L. C. ÁLVAREZ SANTALO: "Los árboles y el bosque: la maquinaria ritual" en: L. C. ÁLVAREZ SANTALO; CREMADES GRIÑÁN, C.M.<sup>a</sup>, (eds.) *Mentalidad e ideología en el Antiguo Régimen*. II. Reunión científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Moratalla. 1992. Murcia. 1993. En especial el papel asignado al *miedo* en el análisis de "los motores" de ritualización, pp. 23-26.

como réplica a conceptos tan amplios e imprecisos como el de "Antiguo Régimen", o el de "Estado Moderno"<sup>7</sup>. Frente a una corte ubicada en una capital la Iglesia barroca estaba en todas partes haciéndose presente en la catedral, una basílica, una iglesia matriz, parroquias y conventos que ofrecían día a día el espectáculo de unos clérigos "cortesanos" solemnemente revestidos para cantar las alabanzas de la Divina Majestad. Poco importaba el que aquellos canónigos cobrasen por su asistencia al canto de los divinos oficios<sup>8</sup>, el que en medio de su oficio estallasen conflictos por nombramientos o expulsiones<sup>9</sup>, el que los sitiales de los canónigos tuviesen una pieza simbólica: la "misericordia" o coma, con evidentes señales de uso y desgaste<sup>10</sup>. La iglesia, por tanto, con su liturgia hacía omnipresente la santidad de Dios y sacralizaba espacios, horas, gestos, comportamientos en medio de los conflictos materiales que se expresaban por medio del derecho.

Y aquí entra el Rey, como aquel que justamente aclara quién tiene derecho y quién no. Y no solamente aclara lo confuso, sino que decide y, por tanto, define el derecho. Hace justicia, no solamente en el sentido de dar a cada uno lo suyo de acuerdo con las leyes escritas, sino en un sentido originante de descubrir qué es el "suum" de cada uno. Crea derecho. Eso es labor de gobierno. Es toda una profesión de ideas políticas la que expone Cervantes como algo axiomático en su entorno. El capítulo XIV de la segunda parte del Quijote se titula: "De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su ínsula, y del modo que comenzó a gobernar". Se trata de un relato simbólico que integra una síntesis perfecta: a Sancho se le lleva a la Iglesia Mayor con mucha pompa a dar gracias a Dios. Algunas "ridículas ceremonias" para entregarle las llaves del pueblo y admitirle como perpetuo gobernador de la ínsula Barataria. ¿Y después?. Automáticamente se le lleva a "la silla del juzgado y le sentaron en ella" y sin solución de continuidad comienza a ejercer su *gobierno juzgando* con gran sentido común. Gobernar es, por tanto, hacer justicia, dar o restituir el derecho, o establecerlo<sup>11</sup>. Luego vendrán las *ordenanzas* y la *defensa* de la ínsula.

El Rey, en cuyo nombre se solventan todos los casos que vamos a exponer, está por encima de frailes, regidores, canónigos, obispos, deanes, corregidores, etc., aunque en ocasiones él mismo —a través de los funcionarios reales— está implicado como actor. Pero siempre está sa-

<sup>7</sup> Una breve síntesis de esta problemática en ÁLVAREZ OSSORIO, A.: "La Corte: un espacio abierto para la Historia Social". En: S. CASTILLO (coord.) *La Historia Social en España. Actualidades y perspectivas*. Madrid. 1991. pp. 247 y ss. Entre las obras recientes sobre el papel de la Corte, cfr. J. MARTÍNEZ MILLÁN: *La corte de Felipe II*. Madrid. 1994.

<sup>8</sup> Cobrasen o dejasen de cobrar por su inasistencia. Los archivos catedralicios tienen cuidadosamente conservados los listados de los canónigos, al menos así lo comprobé en el Archivo Diocesano de Guadix.

<sup>9</sup> Uno entre millares, BRAVO LOZANO, J.: "Iglesia y Estado. S. Hipólito de Córdoba, 1675" En: *Actas II coloquio de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*. Córdoba. 1983. T. II., pp. 199-208. Se describe el enfrentamiento entre un canónigo dado de baja que se niega a aceptarlo y su sustituto que exige ocupar su puesto en el coro sin que el prior logre mantener el respeto y el orden.

<sup>10</sup> "Misericordia = Coma: ménsula móvil en los asientos del coro". Coma: Ménsula que suelen tener por debajo los asientos móviles de las sillas de coro y que, cuando estos se levantan, sirve de apoyo al que ha de estar de pie". CASARES, J.: *Diccionario ideológico de la lengua española. Desde la idea a la palabra, desde la palabra a la idea*. Madrid. 2.ª ed. 1959. pp. 561 y 199.

<sup>11</sup> Cito por la edición de Martín de Riquena, Barcelona, 1968. pp. 858 y ss. Esta lectura del Quijote concuerda con la definición de la Monarquía Católica como una Monarquía *justicialista*, según la visión de P. Fdz. Albaladejo. Sus clases reflejan este punto de vista que ha recogido en su obra escrita.

cralizado, y se remite en su lenguaje a fórmulas consagradas arcaizantes: una pena de 20 000 mrs. "para la nuestra Cámara" y el ritualizado "no fagais ende al so pena de la nuestra merced..."

Más enérgicamente que estas líneas hablan los hechos y las situaciones que las inspiraron, y que paso a exponer.

# 1. ¿QUIÉN CONFRATERNIZA PRIMERO? O de la canonización del servidor de los enfermos, S. Juan de Dios (1691)

El Consejo de Castilla tendrá que mediar entre los Clérigos regulares ministros de los enfermos y los Hermanos de S. Juan de Dios no para delimitar sus ámbitos de actuación "profesional", sino para mantener el programa de festejos con motivo de la canonización de S. Juan de Dios<sup>12</sup>. En efecto, los "Hermanos de Antón Martín" cursaron invitaciones a las comunidades religiosas de Madrid para festejar la canonización de su fundador, ofreciendo a cada religión un día para que celebrasen misa y predicasen en su casa. Los Clérigos aceptaron el ofrecimiento en la idea de que se les asignaría "el día que le correspondía a la antigüedad de la Religión, como era justo". Sus esperanzas se vieron totalmente defraudadas puesto que en el programa se les situó los últimos:

"Se halló en él haber dado a nuestra religión de Padres Clérigos reglares ministros de los enfermos el inferior lugar, y después de la religión de Trinitarios descalzos y de los Mercenarios descalzos, siendo así que nuestra Religión fue confirmada por Gregorio XIV en 24 de septiembre de 1591" cuya aprobación databa de 1599 y 1629 respectivamente.

Los Clérigos ministros de los enfermos siguen argumentando ante el Consejo de Castilla que en muchas ocasiones las religiones *descalzas*, como ellos lo son, preceden a las *calzadas* aunque sean más antiguas, como los carmelitas calzados. Cargados con estos irrefutables argumentos los Clérigos ministros de los enfermos excusaron su asistencia a los festejos. Los de S. Juan de Dios acudieron al Rey quien a través del presidente del Consejo:

"ha sido servido de mandar que por ahora, y sin perjuicio de la antigüedad y derecho de prelación de esa religión, *asista a la festividad en el día que le está señalado porque no se perturbe la continuación de la fiesta*"

Aunque no conocemos el contenido del sermón de "fraternidad y fiesta" que posiblemente predicaron los Clérigos ministros de los enfermos, sí tenemos noticia de su reacción: aceptaron

"protestando ... una, dos y tres veces no nos pare perjuicio la dicha concurrencia para seguir y proseguir nuestro derecho ... en procesiones y festividades y otros actos públicos".

<sup>12</sup> Este material procede del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, L.º 10 554; I-VI-1691; f.º 309 y ss.

Los Clérigos ministros de los enfermos desde su convento del Espíritu Santo en la carrera de S. Jerónimo, no ponen en cuestión la primacía asistencial de los de Antón Martín que están integrados en el sistema hospitalario real<sup>13</sup>. El conflicto surge de otras consideraciones. La prioridad en el tiempo, la *antigüedad*, es un valor contrastado que contraponer al patrocinio real. Hay una legitimación en el tiempo, y cuanto más distante es el tiempo, es mayor la legitimación social. En resumen, la función que se desempeña no es lo decisorio, sino el tiempo desde el que se viene desempeñando y el patrono para quien se desempeña. No es lo mismo cuidar enfermos por vocación "religiosa", a título privado, que cuidarlos bajo el manto protector del rey.

No sería excesivo abordar la situación desde una perspectiva espacial complementaria. Una especie de conflicto centro/periferia resuelto a favor de lo más céntrico si no geográficamente, sí al menos políticamente.

En efecto, el Hospital de Antón Martín en la calle de Atocha se encuentra en un escenario "regio" privilegiado. Es parte de la ruta que los monarcas utilizan en sus desplazamientos al templo de Atocha. Estos desplazamientos de acción de gracias y similares son mucho más numerosos que las entradas reales que utilizan la Carrera de S. Jerónimo o la calle de Alcalá en proporción de menos de dos docenas por lo que se refiere a entradas reales y más de 100 salidas a Atocha entre 1525 y 1802<sup>14</sup>. Los Hermanos de S. Juan de Dios han arraigado más y la monarquía se lo reconoce no permitiendo que otros les menoscaben su fiesta.

## 2. ¡ES DIFÍCIL OÍR UN SERMÓN DE CUARESMA EN LUGO! O de la importancia de los bancos en las iglesias

En 1671 no eran malas las condiciones acústicas del Convento de las Agustinas recoletas descalzas de Lugo. Pero el 19 de marzo el Alcalde ordinario de la ciudad, D. Lorenzo Taboada y Seixas *tuvo* que abandonar la iglesia sin poder oír el sermón<sup>15</sup>. La carta del Consejo al Deán y cabildo eclesiástico de Lugo y a la Justicia y Regimiento de la ciudad lo recoge así: (modernizamos el texto)

... por parte de la Ciudad de Lugo, en el nuestro Reino de Galicia se nos ha representado que el día diez y nueve de marzo de este año habiendo ido Dn Lorenzo Taboada y Seijas Alcalde ordinario ... a oír el sermón que por la tarde del día referido se predicaba en el conven-

<sup>13</sup> Aunque el Hospital de Antón Martín, de S. Juan de Dios, no es de fundación real, sin embargo en todos los protocolos notariales de Madrid aparece en igualdad con el Hospital General, y el de la Pasión, ambos de fundación real. Así, por ejemplo, en todos los L.º del escribano Gerónimo Carlos Rossi Sanchez, escribano de los Hospitales Reales de Madrid. AHPM., L.º 10682 y ss.

<sup>14</sup> JURADO, J.; MARTÍN F. J.; REYES LEOZ, J. L., y RÍO, M.ª J.: "Espacio urbano y propaganda política: Las ceremonias públicas de la Monarquía y Nuestra Señora de Atocha". En: S. MADRAZO y V. PINTO: *Madrid en la época moderna: Espacio, sociedad y cultura*. Madrid. 1991. pp. 219 - 263.

<sup>15</sup> Toda la información de hechos que sigue está tomada del AHN. Consejos. Registro General del Sello, L.º 7573. El informe está fechado en 24 de marzo de 1694.

to de religiosas agustinas recoletas descalzas y sentándose en el primer lugar de los bancos del lado de la epístola y sentándose también el Deán de la Sta. Iglesia Catedral ... en la cabecera de los bancos del lado del Evangelio y después de él otros eclesiásticos al mismo lado no obstante no estaban en forma de Cabildo había llegado a dicha iglesia Dn Pedro Marino chantre y ídose adonde estaba dicho Alcalde y le había dicho le dejase aquel lugar, a que le había respondido con modestia se sentase con los demás eclesiásticos o después de dicho Alcalde ordinario y sin pasar otras razones se había levantado del otro lado donde estaba asentado el Arcediano Dn José de Soto Salazar y se había ido a el dicho Alcalde y hecho instancia para quitarle del asiento causando grande novedad y escándalo, y para excusarlo y los daños que podían suceder el dicho Alcalde se había salido de la Iglesia y ídose a su casa suplicándonos mandásemos proveer de remedio conveniente así en lo sucedido como para que a la dicha Ciudad y sus Alcaldes ordinarios se les mantuviese en la posesión en que habían estado y estaban de ocupar el primer lugar y asiento de el lado donde se sentaban. Y visto por los del nuestro Consejo fue acordado debíamos mandar dar esta nuestra carta para Vos en la dicha razón y nos lo tuvimos por bien.

Por la cual queremos, es nuestra merced y mandamos que de aquí adelante cuando concurrieren los Cabildos eclesiástico y secular de la dicha Ciudad de Lugo en cualesquier funciones y actos públicos que se ofrezcan, el Deán de dicho Cabildo eclesiástico ocupe el primer lugar de los bancos del lado del Evangelio y los Alcaldes ordinarios el primer lugar de los bancos del lado de la Epístola y se le sigan los regidores quier estén en forma de Ciudad o como particulares los dichos alcaldes ordinarios. Y que unos y otros lo observen en la forma referida sin lo contravenir ni permitir que se contravenga en manera alguna, que así es nuestra voluntad y mandamos pena de la nuestra merced y de veinte mil mrs para la nuestra Cámara a cualquier escribano os notifique esta nuestra Carta y de testimonio de ello. Dada en Madrid a dos días del mes de septiembre de mil y seiscientos y setenta y un años. El conde de Villumbrosa...

A raíz de estos datos se sigue un largo procedimiento con representaciones, cartas, informes testimonios y alegaciones durante 22 años hasta que, finalmente, el Rey a través del Consejo zanja la cuestión salomónicamente.

El núcleo de la solución consiste en diseccionar y delimitar. Lo primero de todo qué pasa cuando por obligación concurren ambos cabildos en la catedral, o en un convento o iglesia. En ese caso dado que el Cabildo eclesiástico está revestido de sus hábitos (sus miembros asisten con sobrepellices) se asigna el primer lugar junto al presbiterio y al lado del evangelio al Obispo. En el mismo lado y detrás, el Deán y a continuación todos los demás miembros del estamento eclesiástico: canónigos, beneficiados, racioneros, músicos, etc., en bancos al lado del evangelio y de la epístola. Luego, *inmediatamente detrás*, pero del lado de la epístola, vendrán los bancos de la justicia y regimiento de la ciudad. *Inmediatamente detrás* excluye taxativamente un truco abusivo practicado por el cabildo eclesiástico consistente en poner un "banco travieso" después de los suyos para marcar un espacio distante asignado al regimiento y justicia de la ciudad.

Hay otros casos en que ambos cabildos coinciden cuando concurren no en funciones, sino por invitación o confraternización. En ese caso, cuando los miembros del cabildo eclesiástico solo van revestidos de sus manteos la distribución del espacio mantiene una cierta subordinación más igualitaria. El Deán ocupará el primer lugar del primer banco al lado del evangelio y el corregidor ocupará el primer puesto del primer banco del lado de la epístola ocupando los puestos siguientes cada uno de los miembros del cabildo respectivo. A los dos cabildos se les prohíbe terminantemente alterar esta solución mediante el uso de "bancos traviesos", bancos atravesados para impedir al otro el acceso a su espacio.

La solución es lógica porque salvaguarda el derecho del cabildo eclesiástico en su espacio natural y en sus funciones: el culto en la iglesia, al tiempo que mantiene la dignidad de la representación del Reino. Pero al cabo de 22 años de marear al Consejo Real con el tema es muy probable que ambos cabildos sigan viendo en el banco no la madera de nogal, castaño, roble o pino, ni el torneado de las patas, ni los herrajes, ni la dureza del respaldo sino tan sólo la capacidad de soportar no sus humanidades sino sus opiniones sobre la dignidad y respetabilidad del individuo o de la corporación. El banco material es un soporte material de unos valores socialmente aceptados como supremos: el honor. El manteo, el banco, la sobrepelliz desempeñan aquí la función de los escudos nobiliarios. El Convento, la Catedral, la Iglesia se han transformado en un palenque. Dos caballeros pugnan más caballerescamente que nunca porque aquí no hay princesa que liberar o conquistar. Pero ha habido torneo, aunque siguiendo los nuevos tiempos, arbitrado por los juristas del Consejo en nombre del rey.

El Cabildo eclesiástico había sabido jugar sus cartas. Era el regimiento de la ciudad quien distorsionaba la quieta posesión en que se hallaba el cabildo eclesiástico, puesto que en las procesiones el regimiento de la ciudad se había dedicado a romper la unidad de los eclesiásticos introduciendo bancos e impidiendo que el coro de músicos sagrados se sentase y acompañase a los canónigos:

"y para dicho efecto los regidores habían hecho poner en las procesiones bancos atravesados en medio de los dos coros que hacía el Cabildo eclesiástico en semejantes funciones igualando la Ciudad sus asientos con los del Cabildo eclesiástico impidiendo que se asentasen los capellanes, músicos y acólitos que oficiaban con el cabildo en los bancos rasos que para dicho efecto se les ponían de que se seguía que por dicho medio se desunía la comunidad eclesiástica y se les quitaba a los ministros inferiores los asientos y lugar que debían tener con el dicho Cabildo por ser un cuerpo de comunidad causando grande disformidad de(sic) la división en que también se alteraba lo que siempre se había practicado y estaba dispuesto por los del nuestro Consejo."

El regimiento de la Ciudad contraatacaba con las mismas armas, quejándose del expansionismo de los canónigos que con diversos trucos se apropiaban todo el espacio:

"en los actos públicos de las Iglesias y conventos de esa dicha Ciudad y procesiones de ella hacíais coros y tomabais ambos lados de el Evangelio y la epístola y en esta forma vos el dicho



Deán y los canónigos, racioneros, capellanes y demás ministros de ese dicho Cabildo eclesiástico os asentabais en los bancos de ambos lados y demás poníais un banco atravesado en el cuerpo de la iglesia a lo último de los dichos bancos de ambos lados hacia los pies de ella de género que cerrabais en forma de coro y en el os sentabais con facistol, los músicos, ministriles y demás de ese dicho Cabildo eclesiástico, con lo cual yendo dicho Cabildo secular representando la justicia y en forma de cabildo de ninguna manera le dejabais lugar decente donde poderse sentar, y siempre o las mas veces se quedaba en pie y con indecencia".

De manera que vemos enfrentados dos principios: por una parte la defensa de la "Comunidad", no sólo de canónigos, sino englobando a todos los eclesiásticos que concurren a los actos públicos quienes a pesar de sus diferencias económicas, sociales, culturales y funcionales forman un "cuerpo de comunidad", desde los ministriles al Chantre y al Deán. Frente a ellos el cabildo secular se siente menospreciado: han de quedarse en pie y con "indecencia" siendo así que representan a la ciudad, una ciudad que, afirman en un momento de su representación :

"era una de las primeras de España con voz en Cortes y representaba por sí sola el Reino de Galicia y por esta causa tenía por armas el Santísimo Sacramento".

Aunque la ciudad tenga las armas citadas y reúna año tras año a todo el Reino de Galicia en la ofrenda, parece que el Cabildo secular exagera su peso político, lo cual no obsta para que "su" especial argumentación pueda ser verdadera: se trata de mantener el prestigio y el poderío del poder civil frente a una iglesia omnipresente<sup>16</sup>.

### 3. Y en Avilés

Las líneas que siguen tienen algo en común con lo que acabo de exponer. Aquí el "banco" adquiere un protagonismo más directo que los "bancos traviesos -atravesados" conquie los regidores lucenses amurallaban su espacio frente a la embestida de los canónigos, quienes, a su vez, utilizaban "bancos traviesos" para ampliar el propio espacio y recortar el del contrario. Naturalmente que ambos se acusaban ante el Consejo de que con tales prácticas se causaba escán-

<sup>16</sup> No sé de dónde tomarían estos argumentos tan inconsistentes los regidores de Lugo. De todas maneras el orgullo de la ciudad radicaba en su pasado mítico y mitológico más que en la —muchas veces— raquítica situación presente. Por lo pronto Lugo se vanagloriaba de ser la ciudad más antigua de España, fundada por Noé. Esta tesis la defendió un tal canónigo Pallares en una historia de la ciudad, publicada en el siglo XVII, leída por mí hace años, aunque ahora carezco de toda referencia a ella.

La situación, según entiendo, no quedó resuelta. Todavía en 1696 encontramos este encabezamiento: "Lugo: el Deán y cabildo de la Sta. Iglesia de la ciudad de Lugo con la dha. ciudad sobre la forma de llevar el palio en la procesión del Corpus". Teóricamente el documento está en el AHN, R.G.S., L.º 32968, pero una nota marginal en el Libro 3226 secc. Consejos (libro-registro de la escribanía de Carranza) "sacose en 17 de abril de 1697 y se llevó al relator D. Pedro Guerrero, volvióse a su legajo; sacóse y le tomó Pedrero, 23 de noviembre 1700, volvióse a su legajo". Pero no aparece por ninguna parte.

dalo entre los fieles, si es que algunos lograban tener acceso a los templos entre aquellos campos fortificados y defendidos con murallas de bancos.

En Avilés, el mismo año 1694, un banco en la capilla de S. Luis de la iglesia del convento de los franciscanos moviliza a los sesudos consejeros de Castilla<sup>17</sup>. En esencia se trata de dilucidar quién tiene derecho a sentarse en ese banco para asistir a los oficios divinos. El derecho, bien entendido, es al banco, no a seguir los divinos oficios, aunque en algunos momentos resulte que ni se asiste a los oficios ni se puede utilizar el banco.

D. Esteban de las Alas Pumariño, vecino de Avilés es patrono de la Capilla de S. Luis, en la que tiene un banco "o escaño" donde "él y sus antecesores" se habían sentado siempre a oír los divinos oficios. En el ejercicio de su patronazgo el 3 de abril había sustituido el banco "viejo y maltratado" por otro nuevo, y anunciaba su intención de hacer lo mismo con el retablo de la capilla. Pero al enterarse los alcaldes y regidores de Avilés, el día 8 de ese mismo mes, que era Jueves Santo, "solo por emulación y sin título alguno" dejaron de asistir a los oficios en su parroquia, fueron al convento, quitaron el banco de la capilla, pusieron otro de los de la Iglesia y allí se sentaron sin atender a los religiosos que les pedían lo abandonasen. Una semana después estaban los religiosos en los oficios divinos sentados en ese banco, llegaron nuevamente los alcaldes y echaron del banco y de la iglesia a los religiosos "con gran violencia y tropelía", estando ausente el propietario. Además habían dado queja en el consejo, alegando que se les perturbaba en el derecho que "suponían tener" de sentarse en determinado sitio y banco en dicho convento. La villa, alega el querellante, nunca había tenido ningún patronato sobre el convento ni sobre la capilla de S. Luis. No tenían, por tanto, ningún derecho a actuar con tanto escándalo de los fieles, sino que todo obedecía a un plan iniciado en 1693 para obtener tal patronazgo. El querellante consideraba la actuación de los alcaldes y regidores —algunos tan sólo, pues otros le apoyaban— como un acto "positivo" de ejercicio de patronazgo, además, decía, del estipendio que se había dado al convento.

Una vez más la ocupación de un banco adquiere unas dimensiones muy por encima de su funcionalidad. El banco protagoniza la lucha por el control de una parte de la villa entre bandos enfrentados según sugiere una lectura detenida. Algunos regidores han roto la unidad de la justicia y regimiento de Avilés y se alinean con un vecino de cierto poder y que no está sólo. D. Esteban ha acudido a Oviedo, al obispado en defensa de sus pretensiones frente al acuerdo del ayuntamiento de quitarle el banco, a ello responde el ayuntamiento acudiendo al Consejo Real del que obtiene una orden de expulsión contra D. Esteban de las Alas Pumariño, D. Juan de Alas y D. Alvaro Fernández. Pero la querella interpuesta por el primero obtiene en principio una respuesta favorable. Se ordena al regimiento de Avilés paralizar "por ahora" la orden de expulsión de los tres y, caso de que haya lugar, sacar de la cárcel a los posibles encarcelados *por esta cuestión*.

<sup>17</sup> AHN-RGS L.º 7574. 14 mayo 1694. Contiene la exposición de los sucesos por parte de D. Esteban de las Alas Pumariño y la carta del Consejo con la solución temporal del tema.

Un banco, un convento, unos frailes, un patrono laico, un ayuntamiento, un Jueves Santo, un obispo y, al fondo, el Rey para armonizar este rompecabezas en que se ha convertido la vida religiosa y la práctica municipal. Espectadores sin criterio propio, los fieles en nombre de cuyos sentimientos religiosos "escándalo, turbación" se pronuncian los que obtienen un control-protección simbólicos sobre el espacio del convento y los que pretenden sustituirles; entre D. Esteban de las Alas y los alcaldes ordinarios y regidores. Se lucha por un banco, pero al fondo está todo el convento como objetivo. Por ello, de momento, la Parroquia puede quedarse de lado, ¿por menos importante, por ya asegurada, por imposible de controlar?. Sea como sea, el Jueves Santo de 1694 los vecinos de Avilés pudieron aprender una lección más, tal vez explicada con unos recursos audiovisuales extraordinarios, sobre el poder y los símbolos, aunque ellos esperaban una lección sobre la fraternidad y el "ser el último".

#### 4. Cáceres

En las mismas fechas, 11 de mayo de 1694, los Consejeros hubieron de solucionar otra situación muy semejante. El drama tenía el mismo argumento y los mismos actores, las variantes eran mínimas se reducían al escenario que dimanaba de las exigencias del acto y de la localidad, esta vez Cáceres<sup>18</sup>.

Todo arranca con la procesión de las rogativas de S. Marcos el 25 de abril, que se desarrollaba siempre conforme a un ritual y ceremonial contrastado por el uso y la antigüedad en el que cada corporación tenía asignado su lugar y su indumentaria. Según todo ello la cabeza de la procesión estaba formada por el Preste a quien seguían la "villa" y después, espacialmente después, el cabildo eclesiástico en el que ocupaba lugar prominente el vicario. Así en cualquier acto religioso dentro o fuera de un recinto sagrado. La villa estaba en posesión inmemorial de este privilegio y lo tuvo que defender. Lo "inmemorial" jugó sin duda a su favor junto con el uso admitido y la costumbre.

No lo entendió así el vicario que pretendió alterar el orden tradicional puesto que revestido con sobrepelliz y bonete se sentó en la iglesia en una silla preferencial ("prehemminente"), separando a la villa del coro, y pretendió luego ir con los ministros de la villa inmediatamente detrás de la Capa (la Capa Pluvial que abría la procesión). Lógicamente el Consejo ordena al vicario eclesiástico que no introduzca novedades puesto que la villa tiene ganada provisión al respecto y consta la costumbre inmemorial de que vaya inmediatamente detrás del preste en todas las procesiones, incluida la del Corpus.

El 19 de junio la villa insiste en la defensa de sus derechos garantizados por una posesión inmemorial ante las dilaciones y excusas "frívolas" (así las califica) del vicario. Pero la villa, una vez

<sup>18</sup> AHN-RGS L.º 7574. 11 mayo 1694. Cáceres. Aparte de esta primera información hay otras dos en el mismo Legajo, correspondientes a los días 26 de mayo y 19 de junio que no hacen sino reforzar la solución inicial aportada por el Consejo.

que sabe que el Consejo está de su parte, añade algún otro dato. Ante los acontecimientos de S. Marcos el corregidor y la villa se retiraron y no asistieron a la procesión.

Retornamos a Lugo 22 años antes: la autoridad civil se retira para no menoscabar su derecho a un puesto "decente" acorde con la dignidad de lo que representa si reconoce la primacía de otras corporaciones o comunidades. Aquí, en Cáceres, la "villa" es más fuerte que en Lugo, se retira en pleno y ve reconocido su puesto inmediatamente.

La retirada se configura en estos casos como una estrategia efectiva, doblemente efectiva. No menoscaba la propia estima ni el derecho propio y, en segundo lugar, no reconoce superioridad ninguna al competidor.

A veces la retirada se produce por la fuerza, el caso de Avilés, cuando los regidores y alcal-des obligan a los frailes a abandonar la Iglesia y sustituyen un banco por otro. El enfrentamiento ha ido un poco más allá de los gestos y las invocaciones al derecho, pero se ha mantenido dentro de los límites de la violencia ritualizada, rebajada al nivel de gesto inteligible para ambos contendientes.

## 5. La variante de Fregenal: la retirada por principio

La estrategia de la retirada, de cuya doble eficacia no se duda, se practica a conciencia cuando no queda otra arma ofensiva o defensiva. Objetivamente, sin embargo, su efectividad depende de consideraciones más globales por parte del Consejo de Castilla.

Estamos en la misma franja cronológica, 9 de junio de 1694 y en un escenario próximo al anterior: Fregenal de la Sierra<sup>19</sup>.

D. Diego Bazán, cura propio y beneficiado de la Iglesia Mayor, parroquia de Sta. María de Fregenal acude al Consejo con dos peticiones distintas en el mismo envoltorio: una queja contra el regimiento y oficiales de Fregenal por no asistir desde hace años a las procesiones, a los actos solemnes devaluándolos con su ausencia y ... la persecución de que hacen objeto al mayordomo de la cofradía del Santísimo Sacramento responsable de la procesión del Corpus, y que repercute en la vida de la cofradía.

En lo primero el Consejo da la razón al cura, pero guarda un silencio total en lo segundo. Veámoslo.

La exposición del párroco no es inocente. No se molesta en muchas precisiones y, en cambio, subraya el subjetivismo de aquellos a quienes denuncia, el cabildo secular en su conjunto y algunos, muchos de sus miembros en particular, los cuales "por algunas pasiones y fines particulares" han dejado de asistir a las fiestas "clásicas" que se hacen en la Iglesia, y, lo que es más grave, no participan en las procesiones del Jueves ni del Viernes Santo ni en la del

<sup>19</sup> AHN-RGS L.º 7574. 9 JUNIO 1694. FREGENAL.

Corpus y su octava, siendo su obligación asistir a todo ello. De ahí procede que las procesiones se hayan devaluado porque por su ausencia tienen que llevar las varas del palio algunas "personas particulares y algunas indecentes para tan solemne función ..." algunas, incluso "indeseables". La ruptura de la armonía en esta comunidad ha llegado al extremo de que el regimiento está intentando ahogar económicamente a la Cofradía del Santísimo Sacramento a cuyo cargo está la organización y celebración solemne de la procesión del Corpus. En efecto, los regidores han obligado al mayordomo a ejercer todos los oficios concejiles y municipales tales como guarda de la cárcel, cobrador y recaudador de la bula, y todas las demás cargas personales que se les ocurren. Por todo ello nadie se atreve a ser mayordomo de la Cofradía y nadie pide limosna para la Cofradía. El cura de Fregenal quiere solución para todo. El Consejo, por su parte, distingue muy bien el honor debido a Dios y a las ceremonias religiosas que debe preservarse y ordena a los regidores y justicia que vuelvan a autorizar las procesiones y fiestas con su presencia, como es su obligación, pero no entrará para nada en la exención solicitada para los mayordomos de la Cofradía.

En Fregenal la retirada de las justicias y regimiento es más que una táctica. Al fondo se percibe una lucha mucho más radical que en cualquiera de los casos anteriores aunque su expresión es la misma, en el terreno de las ceremonias y los ritos en los que la justicia y regimiento se niega a tomar parte<sup>20</sup>.

Fregenal estaba en una difícil situación. Entre otros problemas arrastraba dos pleitos con Sevilla, uno sobre jurisdicción y el otro sobre precedencias. Fregenal se negaba a que el juez de comisión que enviaba Sevilla precediera en los actos públicos a los alcaldes ordinarios de la villa<sup>21</sup>. Estos problemas preocupaban tanto como los efectos de las guerras con Portugal que se traducían en una sangría de efectivos humanos. Antes de las guerras 1000 vecinos, en el momento presente tan sólo 754<sup>22</sup>.

En este contexto cobra aún más valor el cruce de informaciones de que disponemos: conflictos villa-Sevilla; conflicto alcaldes-juez comisionado; conflictos alcaldes-párroco de Sta. María con el trasfondo de precedencias y lucha por el primer puesto en los actos públicos.

Fregenal nos es útil por cuanto anteriormente hemos sugerido que es la Iglesia físicamente y los actos que en ella se celebran el escenario privilegiado de estos conflictos. En efecto, en Fregenal está mejor descrito el conflicto párroco-regidores que aquel que enfrenta a los alcal-

<sup>20</sup> El argumento de la retirada y la ausencia se encuentra en todos los niveles. Lisón Tolosana, citando a Cabrera de Córdoba, recuerda que el Consejo de Portugal se "excusó de estar presente en las exequias de Felipe II porque sus miembros pretendían más distinguido lugar del que se les había asignado". C. LISÓN TOLOSANA, *o.c.*, p. 144. El magistral estudio de A. Álvarez-Ossorio sobre el gobernador de Milán, duque de Osuna (1670-1674), explica minuciosamente la carga política del boicot de algunas mujeres nobles a la corte del gobernador. A. ÁLVAREZ-OSSORIO: "Gobernadores, agentes y corporaciones: La corte de Madrid y el estado de Milán (1669-1675)" En: CHEIRON, *L'Italia degli Austrias. Monarchia Cattolica e domini italiani nei secoli XVI e XVII*, (n.º 17-18. Monográfico). Mantova, 1992. p. 244.

<sup>21</sup> AHN-RGS L.º 7572 4 FEBRERO 1694

<sup>22</sup> AHN-RGS I.º 7573. 26 ABRIL 1694

des con el juez comisionado de Sevilla, aunque en este último se han gastado ya más de 1500 ducados<sup>23</sup>.

## 6. Procesiones

Es lógico que las procesiones constituyan un espacio privilegiado en el mundo de los símbolos y los ritos y como instrumentos de información y educación. Al fin y al cabo son actos de masas y para las masas, algo característico de la cultura barroca.<sup>24</sup> Podríamos incluir junto con las procesiones las salidas reales a dar gracias por infinitud de sucesos, las fiestas cívico-religiosas con motivo de la canonización de uno o varios santos<sup>25</sup>.

Creo que las procesiones del Corpus merecen un estudio por sí mismas en razón de su universalidad en la corona de Castilla y de su contenido teológico, pero no hay mucho escrito sobre ello<sup>26</sup>.

No es única, por tanto, la procesión que voy a describir, pero sí son excepcionales las circunstancias que la rodean. Se trata de la procesión del Corpus en Madrid en el año 1623, mientras se hallaba en la corte el príncipe de Gales, el futuro Carlos I Estuardo, para arreglar su matrimonio con la princesa María, hermana de Felipe IV.

Tenemos una descripción colorista en la obra clásica de Jerónimo de la Quintana, y otra más detallista en los Anales de Madrid de León Pinelo, al que sigo<sup>27</sup>. El cronista la califica de "la mayor,

<sup>23</sup> Cfr. supra nota 20, y también AHN-RGS L.º 7572. 8 febrero 1694. Los regidores de Linares exponen al Consejo que el corregidor ha mandado poner una silla en la que se sienta en vez de hacerlo en un banco travieso junto con los regidores, algo inusual y nuevo. Así opina el Consejo que ordena al corregidor guardar la costumbre que hubiere en la villa sin hacer novedad alguna. Uno de los casos de preeminencia que tienen lugar fuera y al margen de la iglesia que, por tanto, denotan esa simbiosis entre Iglesia y Administración de la Monarquía. Se trata de una sociedad única extendida en dos campos en apariencia enfrentados.

<sup>24</sup> MARINELL, J. A.: *La cultura del Barroco* Barcelona. reimpresión de la 2.ª ed. 1981. capto. 3: "Una cultura masiva"

<sup>25</sup> Sería útil releer en León Pinelo las fiestas que se organizaron en Madrid por la canonización de 4 santos españoles: S. Isidro Labrador, Sta. Teresa de Jesús, S. Ignacio de Loyola y S. Francisco Javier. Fiestas sí, pero detrás estaban órdenes religiosas rivalizando, el ayuntamiento de Madrid y la corona.

<sup>26</sup> Véase GONZÁLEZ NOVALÍN, J.: "Religiosidad y reforma del pueblo cristiano". En: GARCÍA-VILLOSLADA, R. (dir): *Historia de la Iglesia en España. III-1.º La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*. p.376. Conozco pocos estudios al respecto y la bibliografía de Novalín es muy escueta al respecto. Ver también: RUBIO GARCÍA, L.: *La procesión del Corpus en el siglo XV en Murcia*. Murcia. 1987.

<sup>27</sup> JERÓNIMO DE LA QUINTANA: *A LA MUY ANTIGUA NOBLE Y CORONADA VILLA DE MADRID. HISTORIA DE SU ANTIGÜEDAD NOBLEZA Y GRANDEZA*. MADRID, 1629. Ed. Facsimil. Madrid. 1980 2 t., que describe en el 2.º t., p. 349 r.º y v.º. la entrada "oficial" del Príncipe de Gales, en 1623, en 26 de marzo, Domingo. En el f.º 386 v.º y en 387 r.º y v.º está la descripción de la canonización de S. Isidro y S. Ignacio y S. Fro. Javier. En el f.º 387 v.º. describe la procesión del Corpus referida. Para León Pinelo, ver: *Anales de Madrid: 450-1659*. Edición del Instituto de Estudios Madrileños, de 1971. pp. 250-251. Lamento no haber localizado en el AHN un documento sobre la forma de llevar el palio en la procesión del Corpus en Lugo, tal como explico en la nota 16. En realidad el tema en sí es importante por el simbolismo que en Lugo adquiere la exposición continua del Santísimo Sacramento en la catedral y la ofrenda que todos los años realiza el reino de Galicia. He aquí otro acto simbólico en que se conjugan las estructuras políticas y las religiosas en un acto de masas. Se puede leer desde esta perspectiva CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. Edición de Madrid, de 1857. Un libro de cosas sucedidas en la Corte es un libro sobre entradas reales, procesiones, actos públicos y similares con una referencia continua e ininterrumpida al protocolo, las precedencias, en una palabra: el honor y los honores.

mas grave y ostentosa procesión que se ha visto en Madrid y en Castilla". Por deseo de Su Majestad participaron en ella las órdenes monacales y militares, "y todas las reservadas". En función de la excepcionalidad del acto se suspendieron todos los privilegios de estas órdenes y cada uno ocupó el lugar que le asignó el ordinario, "sin perjuicio del que cada una pretendió ocupar". Ello es en sí mismo una demostración de la capacidad de la Corona para organizar la convivencia. Pero además resalta el poderío de la monarquía y su afán formativo de opinión. Acababan de publicarse los 23 artículos de la Junta de Reforma con especial incidencia sobre la ostentación y el lujo; pues bien, León Pinelo se encarga de recordar que algunos artículos se suspendieron porque la *ocasión* lo exigía<sup>28</sup>. No sé decir si la *ocasión* era la presencia del heredero de Inglaterra ante quien había que demostrar el poderío y la riqueza de la monarquía para mantener una alianza a todas luces indispensable, o si sólo se trataba de la festividad del Corpus. En cualquier caso la fiesta servía al catolicismo y a la Monarquía Católica.

La lectura detenida deja una abrumadora sensación de poderío, dominio y majestad que sobrecoge. Por otra parte se advierte un orden jerárquico a la vez simple y complejo. La procesión está organizada reflejando una gradación ascendente hasta culminar en los "tres caperos llevando el de enmedio el báculo del Arzobispo de Santiago, que seguía de pontifical; seis pajes del rey con hachas; las andas del Santísimo Sacramento, cuya custodia de oro y plata pesaba 14 arrobas, y el relicario, todo de oro; cercábanle veinticinco sacerdotes revestidos, con incensarios; el palio, de rico brocado, llevaba la Villa; veinticuatro capellanes del Rey con capas de oro y seda, que al salir y entrar en Sta. María llevaron las varas del palio". Alcanzada esta cumbre, un leve descenso marcado por los mayordomos y predicadores del rey y algunos grandes "que no eran de Orden Militar" y de aquí una segunda cumbre: Su majestad y el infante D. Carlos a su lado izquierdo; el cardenal Zapata, al derecho, un poco atrás, y al otro el cardenal Spínola, y en medio de los dos el Nuncio de Su Santidad". Ya cuanto sigue es un cierre de seguridad que no atrae excesivamente la atención por sí, sino por ser la cola de un cortejo divino-humano, simbolizado en el puesto que el Rey y su entorno ocupa detrás de las andas y el palio del Santísimo Sacramento.

Un último dato. Una procesión de hombres, que muestran su respeto a las mujeres de la casa real. "Pasando así por Palacio, Su Majestad hizo la cortesía acostumbrada a la Reina, a la Infanta María y al Infante Fernando, que estaban en el balcón principal". Pero la cuestión para los madrileños y todos los súbditos de la Monarquía era otra: ¿qué había hecho el Príncipe de Gales en cuyo honor la procesión se transformó en una declaración política? El Príncipe seguía la procesión desde su cuarto "que era el entresuelo de la primera torre. Al pasar la Custodia, el Príncipe se retiró un poco y se arrodilló con los que estaban con él". Tal vez el inglés se dejó coger por la solemnidad de los ritos, o tal vez, meramente esbozó un rápido hincar una rodilla en tierra, o tal vez León Pinelo quiso creer que tan gran príncipe asumía los valores de la Monarquía Cató-

<sup>28</sup> ELLIOT, J. H.: *El Conde-Duque de Olivares*. Barcelona, 1990. p. 162. Los Artículos pueden verse en AHN., OSUNA, L.º 2252. El Archivo de Ossuna ha sido trasladado recientemente a Toledo. También en GONZÁLEZ PALENCIA, J.: *Junta de Reformación*. doc. LXVI. Valladolid. 1932

lica. Si esto es así, hay que reconocer que uno de esos valores fue la capacidad del rey para asignar su puesto a cada uno "sin perjuicio del que cada uno pretendió ocupar".

## 7. Conclusiones

La Iglesia del barroco (templos, ceremonial, oficios, doctrina, hombres) se muestra como un espacio óptimo para visualizar los comportamientos clásicos de las cortes europeas, sin que se pueda reducir a una "iglesia-corte".

Entre estos comportamientos el culto a los primeros puestos, las precedencias y el uso de distintivos externos como los ropajes escenifican la proclamación de la propia dignidad superior a la de los demás. Los actos positivos de tal afirmación no excluyen las retiradas, las ausencias en circunstancias críticas. De manera que existe ya una estrategia perfectamente codificada y manejada por todos los actores exhibida con naturalidad ante los fieles. El lenguaje, la forma de presentar los hechos y los términos elegidos, son una parte integrante de tal estrategia.

Los instrumentos materiales, por decisión de la lógica del honor, participan de la dignidad y el carácter de sus propietarios o usuarios.

El conflicto es inherente a las celebraciones religiosas en sí mismas aunque al no ser exclusivamente espirituales sino incardinadas en la vida cotidiana de la Monarquía católica, tales celebraciones tienen una prima de conflictividad añadida.

Este mismo carácter de celebración religiosa y política es la raíz y razón de la intervención real a través del Consejo de Castilla, o de otros organismos en su caso.

La implicación Iglesia-Estado se encarna en las propias "traiciones" de cada uno de ellos: la iglesia, al roce con la sociedad civil y la administración estatal, asume entre sus valores la necesidad de protagonismo y preeminencia con cierto olvido del evangelio; el Estado acepta su sacralización: "No tendrías ningún poder si no se te hubiera dado desde arriba... Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra... todo poder bien constituido viene de Dios" y toda una teoría política dimanante de estos pronunciamientos.



## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: "Gobernadores, agentes y corporaciones: La corte de Madrid y el estado de Milán (1669-1675)" En: *CHEIRON.L'Italia degli Austrias. Monarchia Cattolica e domini italiani nei secoli XVI e XVII*, (n.º 17-18. Monográfico). Mantova, 1992
- ÁLVAREZ -OSSORIO, A.: "La Corte: un espacio abierto para la Historia Social".
- ÁLVAREZ SANTALO, L. C., y CREMADES GRÑÁN, C. M.ª (eds.) *Mentalidad e ideología en el Antiguo Régimen*. II. Reunión científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Moratalla. 1992. Murcia. 1993
- BRAVO LOZANO, J.: "Iglesia y Estado. S. Hipólito de Córdoba, 1675" En: *Actas II coloquios Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*. Córdoba. 1983. T. II.
- CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1657*. Madrid, ed. de 1857.
- CASARES, J.: *Diccionario ideológico de la lengua española. Desde la idea a la palabra, desde la palabra a la idea*. Madrid. 2.ª ed. 1959
- CERVANTES, M.: *D. Quijote de la Mancha*. Texto y Notas de Martín de Riquer, Barcelona, 1968.
- ELLIOT, J. H.: *El Conde-Duque de Olivares*. Barcelona, 1990.
- FDZ. ALBALADEJO, P.: "Iglesia y configuración del poder en la monarquía católica (siglos XV-XVII). Algunas consideraciones". En: GENET, J.-Ph, y VINCENT, B. *ETAT ET EGLISE DANS LA GENESE DE L'ETAT MODERNE*. Madrid, 1986.
- GONZÁLEZ NOVALÍN, J.: "Religiosidad y reforma del pueblo cristiano". En: GARCÍA-VILLOSLADA, R. (dir): *Historia de la Iglesia en España. III-1.º La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*
- HERMANN, C.: *L'Eglise d'Espagne sous le Patronage Royal (1476-1834)*. Madrid, 1988.
- LEÓN-DUFOUR, X. (et a.): *Vocabulaire de Théologie Biblique*. Paris. Éditions du Cerf. 1964
- LEÓN PINELO, A.: *Anales de Madrid 476-1659*. Ed. del I.E.M. Madrid. 1971.
- LISON TOLOSANA, C.: *La imagen del Rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*. Discurso de recepción... Madrid. Espasa-Calpe. 1991.
- MARWALL, J. A.: *Poder, honor y élites en el siglo XVII*. Madrid, 1979
- MARWALL, J. A.: *La cultura del Barroco* Barcelona. reimpresión de la 2.ª ed. 1981.
- MADRAZO, S., y PINTO, V.: *Madrid en la época moderna: Espacio, sociedad y cultura*. Madrid. 1991.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J.: *La corte de Felipe II*. Madrid. 1994.
- PATRES SOCIETATIS JESU FACULTATUM THEOLOGICARUM IN HISPANIA PROFESSORES: *SACRAE THEOLOGIAE SUMMA... I. THEOLOGIA FUNDAMENTALIS*. Madrid. B.A.C. t. 61. 1962.

QUINTANA, J DE LA.: *A LA MUY ANTIGUA NOBLE Y CORONADA VILLA DE MADRID. HISTORIA DE SU ANTIGUEDAD NOBLEZA Y GRANDEZA*. MADRID, 1629. Ed. Facsimil. Madrid. 1980 2 t.

RUBIO GARCÍA, L.: *La procesión del Corpus en el siglo XV en Murcia*. Murcia. 1987.

VILLARROEL, G.: *Gobierno eclesiástico pacífico y unión de los dos cuchillos, pontificio y regio*. Madrid. 1656-1657.